

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2015**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje dieciséis

**Expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir  
mediante la mezcla de Dios con el hombre  
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 4:15-16; Col. 2:19; Sal. 36:8-9; Ap. 2:7; 21:18-23; 22:1-5

- I. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a crecer en todo en Aquel que es la Cabeza mediante la mezcla de Dios con el hombre, y llevar a cabo la Nueva Jerusalén es ejercer nuestra función en virtud de lo que procede de la Cabeza a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Lv. 2:4-5; Jn. 6:57; 7:37; 17:21, 23; Ef. 4:3-4a, 11-16; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-12a; 10:3-4, 17; 12:12-13; Ap. 2:7; 21:9-11; 22:14, 17:**
- A. Dios desea obtener la Nueva Jerusalén mediante el precursor del Cuerpo orgánico de Cristo producido en las iglesias locales—2:7; 12:5; 14:1-4.
  - B. A la postre, las iglesias locales terminarán; únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre como la única morada mutua Dios y el hombre a fin de que juntos Dios y el hombre se unan en matrimonio, juntos estarán mezclados e incorporados para ser una sola entidad, un gran Dios-hombre corporativo—1:11-12; 21:2-3, 22; 22:17a.
- II. Todo cuanto se le atribuye a la Nueva Jerusalén debería ser tanto nuestra experiencia personal como corporativa, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén y edifiquemos la Nueva Jerusalén mediante la mezcla de Dios con el hombre con miras a la unidad del Cuerpo de Cristo, a fin de que se logre el propósito eterno de Dios:**
- A. La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores; un remanente de los creyentes del Señor, los primeros vencedores, serán la novia de Cristo durante mil años (19:7-9; 20:4-6); luego, se unirán al resto de los creyentes del Señor, los vencedores tardíos, para ser la esposa de Cristo por la eternidad (21:2-3, 7):
    - 1. Los primeros vencedores, como la realidad de Sion dentro de Jerusalén, la realidad del Cuerpo de Cristo dentro de la iglesia, tienen en su corazón las calzadas a Sion; internamente, ellos toman el camino de la iglesia al ser incorporados en Dios, como Su morada, mediante el Cristo crucificado, tipificado por el altar de bronce, como su nido para su refugio, y mediante el Cristo resucitado que está en ascensión, tipificado por el altar del incienso, como su hogar para su descanso—Sal. 48:2; 84:3-5; cfr. Pr. 27:8.
    - 2. Vencer significa amar al Señor más que a nuestro yo, más que a la vida de nuestra alma; un vencedor conoce y ama únicamente a Cristo por causa del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10; 4:12; Ap. 2:4, 7; 12:11.

3. El Señor está a la espera de un grupo de vencedores que en su vivir exprese la realidad del Cuerpo de Cristo en resurrección para que lleguen a ser la novia de Cristo a fin de traerlo de regreso e introducir la era de Su reino; para lograr esto es necesario orar diciendo: “Señor, concédeme Tu misericordia y gracia para ser uno de Tus vencedores”.
- B. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que ceñirnos a este principio: la presencia de Dios es el criterio para todo asunto—21:22; 22:4; Éx. 25:30; Sal. 27:4-5, 8; 31:20; 91:1:
1. El Nuevo Testamento comienza con el Cristo individual como el Dios-hombre, “Dios con nosotros”, y termina con la Nueva Jerusalén como el Cristo corporativo, el gran Dios-hombre, “Jehová está allí”—Mt. 1:23; Ez. 48:35.
  2. El Espíritu es la presencia de Cristo que está con nuestro espíritu; tenemos que vivir y actuar en la persona de Cristo, en la presencia de Cristo, de acuerdo con la expresión de toda Su persona, según se expresa por Su mirada—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 2 Co. 3:17-18; 2:10, 13; Éx. 33:11a, 14-17; 1 Co. 14:24-25; cfr. Ap. 5:6.
- C. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar bajo el trono de Dios, el gobierno de Dios—22:1, 3:
1. El pecado es la infracción de la ley, es destronar a Dios; tenemos que destronarnos a nosotros mismos, humillarnos, para vivir en nuestro espíritu, coordinar con los santos para el mover de Dios y mantener “un cielo despejado” en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia a fin de ser llenos de la gracia que reina, de la presencia rectora de Dios—1 Jn. 3:4; Ez. 1:13-16, 22, 26; Ro. 5:21; Ap. 4:1-3; 22:1; cfr. 1 R. 10:18.
  2. Alcanzar este punto quiere decir que en todo le permitimos a Dios tener la preeminencia y que estamos completamente sumisos a Su autoridad y administración, de tal modo que Él pueda cumplir Su propósito eterno en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros—Ro. 5:17; Mt. 8:9; Ro. 14:17; cfr. Nm. 17:8.
- D. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos tener el fluir y el suministro de vida—Ap. 22:1-2:
1. El río de vida que fluye y el árbol de la vida que es comestible deben ser las características notables de nuestra vida cristiana y vida de iglesia a fin de que disfrutemos a Dios como nuestro verdadero Edén, nuestro placer, entretenimiento y gozo—*Himnos*, #224; Gn. 2:8-10; Sal. 36:8-9; 43:4a; Neh. 8:10.
  2. Beber el único Espíritu es ser mezclado con el Espíritu como la unidad del único Cuerpo; esto requiere que nosotros invoquemos al Señor continuamente y con gozo saquemos aguas de Él como la fuente de agua viva—1 Co. 12:12-13; Ef. 4:3-4a; Is. 12:3-4; Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:17.
  3. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia; disfrutar a Cristo requiere que le amemos con el primer amor; amar al Señor, disfrutar al Señor y ser Su testimonio van juntos—2:4, 7; 22:14.
- E. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar llenos de la luz de la vida—21:11, 23; 22:5; Lc. 11:33-36:
1. La luz de la Nueva Jerusalén es Dios como gloria iluminadora que resplandece a través del Cristo Redentor, quien es la lámpara, y toda la ciudad santa es la

- difusora de la luz divina; hoy en día, este difusor que disemina la luz divina es el Cuerpo de Cristo—Ap. 21:23-24a; 22:1, 5; 21:11; Ef. 5:8-9.
2. La luz es la presencia de Dios; nosotros disfrutamos a Cristo como la porción que Dios nos asignó en la luz para librarnos de la autoridad de las tinieblas, el reino de Satanás, y para trasladarnos al reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:12-13; Hch. 26:18; Ro. 13:11-14; cfr. Mr. 9:2-8.
  3. La luz de Dios está en el santuario, la morada de Dios, que es nuestro espíritu (Ef. 2:22) y la iglesia (1 Ti. 3:15); en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y todos nuestros problemas hallan explicación (Sal. 73:16-17, 22-26).
- F. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que participar de Dios el Padre en Su naturaleza divina, tipificada por el oro como base de la ciudad—2 P. 1:4; Ap. 21:21b:
1. La única calle de oro puro representa el hecho de que al vivir y laborar de acuerdo con la vida divina que fluye en la naturaleza divina, jamás “nos perderemos”, y seremos personas puras, simples y sin complicaciones—22:1; 2 Co. 11:2-3.
  2. La naturaleza divina es lo que Dios es; tenemos que ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a Dios como Espíritu (la naturaleza de la persona de Dios), y tenemos que permanecer en la comunión divina para disfrutar a Dios como amor (la naturaleza de la esencia de Dios) y como luz (la naturaleza de la expresión de Dios)—Jn. 4:24; 1 Jn. 4:8; 1:5, 3.
- G. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Hijo en Su muerte y resurrección, tipificados por las puertas de perla—Ap. 21:21a:
1. Las perlas representan el fruto de la secreción de Cristo en dos aspectos: Su muerte que redime y que libera la vida y Su resurrección que imparte dicha vida—Jn. 12:24; 19:34; cfr. Zac. 13:1; Jer. 2:13.
  2. Tenemos que experimentar la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección a fin de ser conformados a Su muerte y a la imagen del Hijo primogénito de Dios—Fil. 3:10; 1:19; Ro. 8:29; 2 Co. 4:7-13.
- H. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Espíritu en Su obra transformadora, la cual está tipificada por el muro de jaspe con su cimiento de piedras preciosas—Ap. 21:18-20:
1. Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo como piedra viva, somos transformados en piedras preciosas para tener la misma apariencia que Dios—1 P. 2:4; 1 Co. 3:12a; Ap. 21:10-11; 4:3; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
  2. La función del muro es apartar, santificar la ciudad para Dios, separándola de todo lo que no sea Dios, haciendo de ella la santa ciudad; además, el muro también cumple la función de proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra y los logros de Su consumación—Ap. 21:2a, 10b; cfr. Jn. 17:17.
- I. Para expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir como la realidad del Cuerpo de Cristo se requiere la guerra espiritual; en tiempos de Nehemías, “los que edificaban el muro y los cargadores que llevaban las cargas, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían un arma”—Neh. 4:17:
1. El ataque del enemigo tiene tres aspectos: el primero es las burlas del enemigo (2:10; 4:2-3); el segundo aspecto consiste en que el enemigo monta estratagemas

al hacer que los que destruyen el edificio divino soliciten reuniones y discusiones (6:2); el tercero consiste en hacer que nos sintamos desalentados, que seamos debilitados, que estemos espiritualmente enfermos y que haya discordia entre nosotros (4:10-12).

2. Nehemías, por ser una persona que amaba a Dios, oró a Dios a fin de tener contacto con Él en comunión; con miras a lograr la reedificación del muro, Nehemías se mantuvo firme basándose en la palabra de Dios, oró conforme a ella y fue agresivo en tomar acción en resurrección de una manera apropiadamente agresiva—1:1-11; 2:4; 4:4-9; 13:1-30.
3. Tenemos que mantenernos firmes en contra de las estratagemas del diablo al librar la batalla en el Cuerpo con oraciones de combate orando en todo tiempo en el espíritu a fin de vestirnos de toda la armadura de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo como casa de Dios para la gloria de Dios, y como el reino de Dios para que Dios ejerza Su señorío con miras a que se cumpla plenamente la economía de Dios—Ef. 6:10-20.